



No sólo me alegra que se haya concedido a Antonio Colinas el Premio Reina Sofía de Poesía

Iberoamericana: eso sería obvio en mí, por la amistad que me religa al poeta de La Bañeza. No sólo aplaudo la decisión del jurado: eso salta a la vista y se escucha también mientras escribo estas líneas. No sólo digo que se lo merece, al menos mucho más que otros buenos poetas españoles actuales (salvo de esta criba al grande Jesús Hilarrio Tundidor): lo suyo, en cuanto a la temperatura poética que irradian sus versos, actualiza lo clásico y lo torna intemporal y necesario para el espíritu, máxime en tiempos de ruidos y prisas.

No sólo me alegra y aplaudo el merecido reconocimiento, sino que me conmueve el que de esta forma se le haya concedido una suerte de 'nacionalidad' iberoamericana que yo sé bien que a él le llena por completo. Y claro, Colinas no necesita de premios y demás compensaciones un tanto ajenas a la propia Poesía, para ser leído desde hace varios lustros por poetas de esa otra grande orilla del castellano. De inmediato recuerdo a varios autores, como el colombiano Jorge Cadavid o los venezolanos Lázaro Álvarez y Ernesto Román Orozco, que nada más llegar a Salamanca me preguntaban por el autor de "Tratado de Armonía" o de "Sepulcro en Tarquinia", por ejemplo.

Antonio Colinas ha estado por varios países de habla hispana, teniendo a México y Colombia como lugares muy próximos a su corazón. También ha escrito poemas inspirados en esas visitas tan entrañables para él.

A LA INTEMPERIE

ALFREDO P. ALENCART
PROFESOR DE LA USALANTONIO COLINAS,
IBEROAMERICANO

«El poeta ha sabido ir paso a paso, ha dejado crecer su poesía sin forzarla», dijo de él María Zambrano en 1999



Antonio Colinas y José Hierro, en Salamanca.

Y hablo de lo iberoamericano, porque Dios quiso que Antonio haya estado desde la primera edición de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos que tengo como responsabilidad coordinar por encargo del Ayuntamiento de Salamanca y de su Fundación Salamanca Ciudad de Cultura. Desde ese octubre de 1998, donde coincidió con José Hierro, el peruano Alejandro Romualdo o el portugués António Salvado, Colinas ha participado en la mayoría de las

dieciocho ediciones que ya se han celebrado. Algunas no pudo estar, por cuestiones de agenda o viajes fuera de España.

Pero recuerdo una muy especial, la que se denominó Cumbre Poética Iberoamericana y se celebró días antes de la Cumbre Política Iberoamericana que Salamanca acogió en octubre de 2005. En ella Colinas fue el representante de la poesía española, compartiendo lecturas con notables poetas de la otra ribera,

como el venezolano Eugenio Montejo, la uruguaya Circe Maia, el puertorriqueño José Luis Vega, La guatemalteca Ana María Rodas, el mexicano Efraín Bartolomé, la nicaragüense Ana Ilce Gómez, la costarricense Julieta Dobles, el argentino Santiago Sylvestre, el panameño Manuel Orestes Nieto, el paraguayo Jacobo Rauskin o el chileno Raúl Zurita, así hasta completar un premio nacional de poesía de cada país iberoamericano.

Y también recuerdo el primer homenaje que se le hizo, pocos meses después de instalarse a vivir en Salamanca. Lo organicé con la Sociedad de Estudios Humanísticos y Literarios 'Alfonso Ortea Carmona' (SELIH), y se celebró en la Casa de las Conchas el 24 de febrero de 1999. En el tríptico del mismo se estamparon unas palabras de María Zambrano que sé resultan gratas para este 'iberoamericano': «La poesía de Antonio Colinas, de lenta y pausada gestación, se destaca en el panorama de la poesía actual justamente por eso: por haber ido paso a paso, porque el poeta la ha dejado crecer sin forzarla. Ha sabido permitir a tu poesía su propio tiempo. No ha tenido prisa, tampoco dejadez -es decir, un dejarla para luego- sino que la ha llevado consigo por donde quiera que va. Lúcidamente la lleva consigo. No se perderá».

Mi alegría, mi aplauso y mi mayor emoción por este premio y por los que deberán llegar para reconocer la obra que viene dejando Antonio Colinas. Y otra vez Salamanca beneficiándose de voces que, siendo de fuera, se han instalado para siempre entre sus piedras.